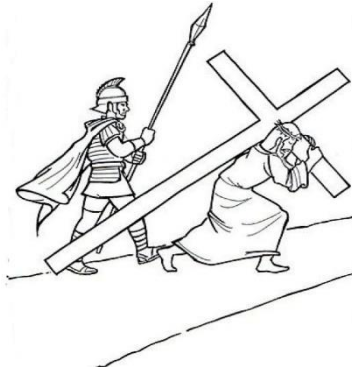


VÍA CRUCIS

(Carlos José Romero)



Por la señal de la santa cruz...

En este día de Viernes Santo, acompañamos a Jesús por el camino de la cruz que le lleva al monte Calvario. Recorremos las estaciones de entrega generosa y comprometida por salvarnos del mal que nos atenaza en sus múltiples facetas: apatía, mediocridad, egoísmos, violencia, hipocresía... y que nos muestran el camino difícil, pero seguro, del Amor, de la Fe, de la Esperanza en Dios y en nuestros hermanos los hombres.

Señor, llévanos por este camino santo, por el que anduviste hacia el Calvario. Toma nuestro corazón endurecido y conviértelo al amor conque entregaste tu vida por todos nosotros. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte
- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Señor, tenías que morir para preservar el buen orden político en Israel. *«Más vale que muera uno que no perezca todo el pueblo»*. Todos sabían de la injusticia de tu condena... No importaban tus palabras de Verdad, tus palabras que daban una nueva vida a los hombres...

Señor, ayúdanos a mirar a los demás con tu mismo amor. Que no condenemos a nadie por nuestros intereses egoístas de poder o riquezas. Que miremos a quienes nos rodean los ojos del corazón y no olvidemos nunca que el pecado y la muerte no surgen espontáneamente, sino que los provocamos nosotros.

Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.
SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús carga con la cruz

- Te adoramos Cristo y te bendecimos

Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Tú naciste, Señor, fuera de la casa de tus padres, emigrantes por decreto de los poderosos, en el seno de un pueblo peregrino por tierras extranjeras, fiado sólo por la promesa de una patria definitiva, donde encontrar la felicidad. Tu Reino no conoce de fronteras, ni de raza o condición social, pero acoge con preferencia a los que viven alejados del amor de sus semejantes.

Señor, haz que mi corazón se sienta cercano de los que, viviendo entre nosotros, se sienten lejos de nuestro afecto, de nuestro respeto y consideración; que sepa acogerlos como compañeros de peregrinación a tu Reino.

Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

- Te adoramos Cristo y te bendecimos

Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Apenas puedes sostener la Cruz. Pesan demasiado los pecados de los hombres, su profundo desamor, lleno de envidias y egoísmos. Te ha sorprendido también a Ti tanta dureza de corazón. El camino que conduce al calvario es empinado, pedregoso, pero sé que tu amor por el hombre te hará levantar otra vez tu cruz, nuestra cruz.

Señor, yo me he caído muchas veces en el camino de la vida tratando de seguirte y cada vez me cuesta más trabajo levantarme. La Cruz se me hace cada vez más pesada, la mía y la de mis hermanos. Dame un poco de tu amor para seguir abrazándome a ella.

Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su Madre

- Te adoramos Cristo y te bendecimos

Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Entre tantas miradas sin luz, Tú encontraste los ojos de tu madre, ojos llorosos de tantas ausencias y sufrimientos, pero que, sin embargo, conservaban el brillo de aquella estrella de Belén, de aquel tímido Sí, que hizo posible que Tú estés con nosotros.

Haz, Señor, que yo nunca aparte los ojos del sufrimiento de los hombres. Que conserve en mi pupila el amor con que te educó tu Madre, mi

Madre María, a cuya devoción me acojo, para seguirte en este Vía Crucis de mi vida.

Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.

QUINTA ESTACIÓN

El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

- Te adoramos Cristo y te bendecimos

Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Tú has querido, Señor, contar con nosotros desde el principio, implicarnos en tu obra de Salvación. El problema es que eso nos lleva a un compromiso que puede más que nosotros mismos. Y, a veces, cunde el pesimismo y nos quemamos en una entrega que muchos no sólo no la agradecen, sino que la critican. Pero tú sabías que sólo con nuestra ayuda podías llegar al Calvario.

Señor, haz que yo descubra en mi vida un compromiso concreto en el que poder ayudarte a llevar la cruz, pero no yo solo, sino que me dé cuenta de que también, como tú, tengo necesidad de los demás para vivir, para amar, para entregarme, para ser feliz.

Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

- Te adoramos Cristo y te bendecimos

Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Tu rostro, Señor; está cubierto por multitud de heridas infligidas por los soldados. Apenas se te puede reconocer en ese reguero continuo de sangre que oculta tus facciones. Pareces un malhechor más, un nuevo reo que llevan a la cruz. Pero la Verónica te enjuga la sangre, esas lágrimas de tristeza, con su pañuelo y su amor. Ella se quedó con tu imagen, pero sobre todo te quedaste en su corazón.

Ayúdame, Señor, a reconocerte en tantos rostros desfigurados por el abandono y el dolor. Ayúdame a enjugar con mi amor las huellas de la violencia humana y descubrir en ellas tu imagen limpia y serena.

Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

- Te adoramos Cristo y te bendecimos

Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Has caído por segunda vez, Señor. Parecía que te habías acostumbrado al dolor de nuestros pecados y, ya ves, otra vez te hemos sorprendido. A veces el mal no es acción, sino omisión, dejarnos llevar por la rutina cotidiana, adormecer nuestro corazón con los nuevos valores de la sociedad del bienestar.

Señor, ayúdame a sentir como míos los problemas de los demás, que me duelan sus dolores, que me canse esa cruz que es también la mía, porque quiero sentir que estoy cayendo contigo en este Camino del Calvario.

Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús reprende a las hijas de Jerusalén

- Te adoramos Cristo y te bendecimos

Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Llorar por otros es fácil, comprometerse, acompañar en el dolor a quien lo padece es otra cosa. Por eso Jesús hace descubrir a las mujeres de Jerusalén su propio dolor, su propia impotencia.

Señor, que mis sentimientos no se queden solamente en una válvula de escape para mis lágrimas fáciles.

Hazme caer en la cuenta, como a las mujeres de Jerusalén, de que yo también soy un pecador que merezco compasión y que puedo darla de una manera comprometida.

Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

- Te adoramos Cristo y te bendecimos

Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Viéndote de nuevo caído, como tantas personas que ya no pueden más, parece que nada tiene sentido. No es posible que el hombre sea tan cruel. No puedes ya con esa cruz imposible. Es difícil comprender a un Dios, que es Padre entre tanto sufrimiento. Y, sin embargo, Él está ahí contigo, en tu soledad, en tu abatimiento, pero también en tu amor a los hombres.

No dejes, Señor, que me desanime en el camino de los hombres.

No dejes que los problemas me hagan dudar de tu presencia.

Hazme sentir tu presencia en los pequeños detalles de amor, de confianza, de ternura que cada día pones ante mis ojos.

Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Te han despojado, Señor, de tus vestiduras y has sufrido la vergüenza de tu desnudez ante la muchedumbre de curiosos. Sólo te han dejado la cruz... y sus pecados. Esa es ahora tu única pertenencia, la última morada de tu cuerpo, la que mejor define la verdad de tu amor, un amor despojado de vestiduras, de oropeles, un amor desnudo.

Como a ti, Señor, a mí también me han despojado de cosas, de personas que he querido. Pensaba que sin ellas ya no sería capaz de ser y amar; pero, ante tu imagen serena, te pido ser despojado de todo lo que me impide ser auténtico. Ayúdame a dar todo el amor con que me has creado y mostrar sin vergüenza mi fe y compromiso por ti y el Evangelio.

Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Esta, Señor, es tu Cruz: fuerte, endurecida por nuestros pecados, bien asentada en el mundo. A ella te clavan de una manera salvaje, despiadada, para que te unas a ella con dolor, para que sientas -piel con piel- todo el horror del mal que hay en nuestra sociedad.

Quiero, Señor, que me enseñes la Cruz auténtica de mi vida, esa en la que tengo que ser clavado como Tú.

Sé que no será fácil aceptarla, pero también espero en ti y que en mi cruz te encontraré definitivamente.

Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere sobre la Cruz

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Me imagino, Señor, tu agonía en la Cruz, sufriendo angustia, desesperación y una confusa sensación de soledad. Era el momento supremo de tu entrega generosa, donde el Amor y la Fe adquieren su más verdadero sentido. Y te entregaste, confiado, en los brazos de tu Padre, soñando despierto en una vida que no podía acabar sólo en la muerte. Jesús acaba de dar su último aliento de amor por nosotros.

Ayúdame, Señor, a entregarme a ti, a entregarme a mis hermanos hasta la muerte, porque sólo dándome por entero puedo alcanzar una vida sin fin en tu presencia.

Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.

(En este momento se puede hacer la **ADORACIÓN DE LA CRUZ**. Mientras se besa o se inclina ante ella se canta: *Perdona a tu pueblo, Señor*)

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz a los brazos de su Madre

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

María espera confiada ante el Señor de la vida, muerto por amor. Hay en su cara una Piedad sin límites hacia los hombres que lo han matado, un dolor sereno donde las lágrimas nacen ya secas, pero, sobre todo, se adivina una oración, un diálogo en susurro casi inaudible que es toda una añoranza del Niño Dios que entonces acunaba en su regazo y un presagio del nuevo estallido de vida que la llena de una tímida ilusión, como en Nazaret.

Ayúdame, Señor, a decir, en cada instante de mi vida, un Sí como el de María.

Que sepa acogerte con esa serena confianza que manifiestas en estas horas tan difíciles.

Que acepte tu Misterio aun en las dudas y contradicciones que me traiga la vida.

Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

No pareces muerto, Señor. Tu rostro sereno, apacible, es toda una revelación de vida. Pero todo a tu alrededor es triste. Tus apóstoles y discípulos mueven la cabeza y piensan que todo se acabó cuando, tras el entierro, han sellado tu sepulcro.

Señor, ayúdame a esperar cuando la esperanza parece hundirse en la oscuridad del gran sepulcro de la humanidad que es el egoísmo, la violencia, la nada existencial. Ayúdame a mantener encendida mi fe en la tarde del Viernes Santo.

Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.

Nos unimos a toda la Iglesia, que celebra la Pasión y muerte de Jesús en este Viernes Santo y pedimos por las intenciones del Papa:

Todos: *Padrenuestro...*

Gloria al padre y al Hijo....

ORACIÓN FINAL

Padre bueno, ayúdanos a recorrer con fe el camino de la vida en este momento concreto de la historia que nos ha tocado vivir. Ayúdanos a cargar con nuestra cruz de cada día y a acompañar a los hermanos en su camino de cruz.

Danos fuerzas para seguir el camino del amor de tu Hijo, y así, acompañándole en la cruz, haznos testigos de su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

VICTORIA, TÚ REINARÁS

¡Victoria! ¡tú reinarás!

¡Oh cruz! ¡tú nos salvarás!

1.- El Verbo en ti clavado,
muriendo nos rescató.
De ti, madero santo,
nos viene la redención.

2.- Extiende por el mundo
tu Reino de salvación.
Oh cruz, fecunda fuente
de vida y bendición.